Hdad. Nª Sra de los Remedios, Patrona de Sanabria
1743 • 1941 • 2016
75 ANIVERSARIO
REFUNDACIÓN

NOVENA
en honor de la
Santísima Virgen de Los Remedios
PATRONA DE SANABRIA

Plaza del Santuario, s/n - 48320 - Otero de Sanabria - ZAMORA

NOVENA
en honor de la
Santísima Virgen de Los Remedios
PATRONA DE SANABRIA

Puesto de rodillas ante una imagen de la Santísima Virgen de los Remedios, y hecha devotamente la señal de la cruz, se dirá el

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador y Redentor mío, mi amantísimo Padre, mi Maestro y divino Pastor; por ser Vos quien sois, tan santo, tan justo, tan bueno, tan misericordioso, tan omnipotente, tan infinito en atributos y divinas perfecciones; y porque os amo sobre todas las coas, me pesa, sí, ¡Dios mío! me pesa de haberos ofendido; solo por ser Vos quien sois, una y mil veces me pesa. ¡Quisiera perder mil veces la vida, antes que ofenderos! ¡Misericordia, Señor y Dios mío! Propongo firmemente nunca más pecar, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos. Propongo confesarme enteramente de mis culpas y pecados con verdadero arrepentimiento y dolor, para que, perseverando por vuestra infinita bondad en la divina gracias, os vea y goce en la terna gloria. Amén

HERMANDAD
PRO SANTUARIO de
NUESTRA SEÑORA
DE LOS REMEDIOS
PATRONA DE SANABRIA

Plaza del Santuario, s/n - 48320 - Otero de Sanabria - ZAMORA

NOVENA en honor de la Santísima Virgen de Los Remedios
PATRONA DE SANABRIA

DÍA PRIMERO

Consideración

¿Quién es María?

I.- Dicen las agradas letras (Gen. 1-16), que hizo Dios dos luminares: luminar mayor que presidiera el día y otro luminar menor para presidir la noche. No vamos a tratar del luminar mayor, Cristo nuestro Señor, Sol esplendidísimo que con sus rayos ilumina al mundo, sino del luminar menor, la Bienaventurada Virgen María, a la cual volvamos los ojos y el corazón. Cristo y la Santísima Virgen no pueden separarse. Su gloria, según San Pedro Damiano, no solo es común, sino la misma; porque, si Cristo es el Sol, María es el Cielo; si Cristo la perla, María el estuche; si Cristo la flor, María la planta.

II. Aunque María comparada con Cristo sea luminar menor, es mayor que todas las demás criaturas. Para proceder con pie firme al hablar de María, San Alfonso establece dos principios: 1.º "Toda gracia que Dios ha concedido a alguna criatura, también la concedió a María". Lo mismo dice San Bernardo, y confirma Santo Tomás. La razón es por que La que engendró al Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad, razonable es que reciba privilegios mayores que todas las demás criaturas". 2º.- "Todo lo que da honor a María y no contradice, ni a la fe, ni a la razón natural, se ha de afirmar de María".

Por tanto, la Virgen María es dignísima de toda alabanza, ni se podrá jamás alabar cuanto merece. Alabémosla y ensalcémosla, sino cuanto merece porque no nos es posible, al menos cuanto podemos con pensamientos, palabras y obras.

Oración para este día

Purísima Madre de Dios, dulcísima Virgen de los Remedios, Patrona y amparo de los sanabreses, puerta siempre cerrada con el sello de inviolable Virginidad, puerta digna de que el dulcísimo Jesús entrase por ella en el mundo, hecho hombre, sin sombra alguna de lesión, así como la estrella recibe en su centro los rayos del sol, y los envía al espacio, sin detrimento de su integridad.

Por esta singular prerrogativa de Virgen y Madre de Dios, solo a ti concedida entre todas la criaturas, te suplico humildemente me alcances de tu precioso hijo se dinge nacer en mi alma en caridad ardiente, y cerrar con temor santo mi corazón y mis sentidos, para que no entre en mi alma, cosa que desagrade a sus divinos ojos, e impida el fruto de sus santos llamamientos e inspiraciones.

Asimismo te suplico me alcances el favor que te pido en esta novena, si así conviene a mayor gloria de Dios, honra tuya y bien de mi alma. Amén.

Aquí se pide la gracia
que se desea conseguir por esta Novena…

DÍA PRIMERO

Felicitación

Para más obligar a la Santísima Virgen a que nos consiga cuanto le hemos pedido, y una feliz y santa muerte, la saludaremos con cinco Avemarías en reverencia de su dulce nombre.

María, estrella de la mañana, alumbrad el camino de la existencia.
Ave, María…

Aurora y dulce Nombre de Jesús y mía, acogedme en vuestro amoroso regazo.´
Ave, María…

Reina poderosa de los Cielos y tierra, dignaos ordenar a vuestro humilde siervo aquello que sea agradable a vuestro divino Hijo
Ave, María…

Inocente y castísima paloma, inspiradme los más puros sentimientos, para que nunca se manche mi alma con el contacto de la culpa
Ave, María…

Aurora purísima del sol de Justicia, alcanzadme rectitud en mis pensamientos, palabras y obras, para merecer la vida eterna por los méritos de Jesucristo tu divino hijo y Señor nuestro.
Ave, María…

Súplica

Admitid Madre mías, mis plegarias; y haced que aquella redención tan costosa para Vos y vuestro divino Hijo no sea inútil para mí.

Oración para todos los días

¡Oh dulcísima María, Madre de Dios. Consuelo de afligidos, Esperanza y Refugio de pecadores! Vos sois el admirable depósito de todas las gracias, en quien la Beatísima Trinidad tiene las más dulces complacencias; pues en pureza y perfección solamente os excede. El mismo que os formó.

¡Oh Virgen de los Remedios, Señora mía y Reina de todos los Santos! Vos sois aquella paloma amantísima, que penetró los Cielos con sus tiernos gemidos y, robando con su hermosura el Corazón del Eterno Padre, sacó de su seno al Príncipe de la Paz, para consuelo de los que yacían en las tinieblas y sombras de la muerte. Vos sois el Arco iris que anuncia la reconciliación y la paz entre Dios y los hombres. Bendita seas, Madre y Patrona amabilísima, y toda lengua se emplee en vuestras alabanzas.

Y pues el Señor os colmó de dones tan soberanos, de tanta piedad, de ternura tanta, y de tan maravilloso poder, yo os invoco, Virgen Bendita, para que me asistáis en mis aflicciones, remediéis mis necesidades, y me defendáis de mis enemigos: en vuestra protección confía y descansa mi flaqueza. Vos conocéis mis miserias y pues las podéis remediar, compadeceos de mí, porque no se ha cansado vuestro poder. Dadme a lo menos la dulce esperanza de que llegará algún día, en que mi alma os amará con todas sus fuerzas, y mi corazón será eternamente vuestro. Sostenedle por vuestra bondad, para que no se precipite en los horrores del pecado, a que le inclinan mis pasiones y la malicia de mis enemigos, para que, viendo la providencia amorosa, con que estáis siempre velando sobre mí, y los poderosos auxilios, con que siempre me favorecéis, no pueda dudar de lo mucho que me amáis.

Mirad también, Señora poderosísima, al Santo Padre y a toda la Iglesia. Haced que reine pronto el Corazón de vuestro Hijo Jesús en todo el mundo, sobre todo en nuestra España, según El mismo lo ha prometido. A nuestros gobernantes dad, Señora, luz y acierto con santo temor de Dios, para que reine la paz en nuestra Nación, que has elegido por tu Nación predilecta.

Y, para que yo tenga un nuevo título, con que engrandecer vuestras bondades, alcanzadme de Dios la gracias, que os pido en esta novena, ¡Oh Benignísima Señora! y los auxilios eficaces que me hagan vivir una vida pura, para que así logre yo la dicha de tener una feliz y santa muerte, y gozar con Vos eternas dulzuras de gloria. Amén.

DÍA PRIMERO

Gozos y oración al fin

GOZOS

ESTRIBILLO
Óyeme, Virgen
de los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

Sois arca cerrada
Con llave del Cielo
Por Dios reservada
A su Hijo Eterno

Jardín sois florido,
Que un Dios inmenso
Tomó por su trono,
El más alto y más bello

Sois Virgen sin mancha;
Que en Vos no impidieron,
los frutos de madre,
De Virgen los fueros.

Sois toda Clemencia,
Propicia a los ruegos;
Que amantes suspiros
Penetran tu pecho

Litera sagrada
Del Verbo supremo,
Por mano formada
Del que hizo los Cielos,

Excelsa Señora,
Que infunde respeto
Al Ángel que un día
Turbar quiso el Cielo.

Altísimo Cedro
Que asombra al Infierno,
y pronto desarma
Malignos intentos

Erguida palmera
Que tocas al Cielo;
Los montes más altos
Te sirven de asiento

Fuertísima Torre,
Alcázar supremo,
En Vos las serpientes
Entrar no pudieron

Sois del Altísimo
La Madre en el tiempo,
Palacio dorado
Por el sol más bello.

Sois Mar de clemencia,
Que, sin pretenderlos,
Franquea bundades,
Prodiga consuelos

Sois Puerta del Cielo
Que a humildes afectos
No sabe cerrarse
Jamás, en el tiempo.

Vergel delicioso
Adorno del Cielo
Belleza, que hechizas
al Príncipe excelso

Patrona en quien puso
mi Dios el Remedio
De nuestras miserias,
De nuestros deseos.

Vos sois el camino,
Que abrió el Rey del Cielo
Para ir a la Patria
Desde este destierro.

A TI llegan Madre,
tus fieles electos,
Cargados de triunfos
Blandiendo trofeos

Altar do consiguen
Los santos el premio
De duras fatigas
que acá padecieron

Edén donde gozan
Verano sin término
tus fieles constantes
Durante el *invierno*

Sois Dracma, que hallada
Seguro está el Cielo,
Y quien no la hallare
Se expone a perderlo

Sois nave, que al triunfo
Conduce muy presto
Batiendo enemigos
Domando los vientos

Ciudad donde encuentran,
Gozosos el puerto
De paz, navegantes
Del mundo, maltrechos

Sois Madre de mi alma,
Mi dulce embeleso,
Mi Madre querida,
¡Ay! ¡Cuánto te quiero!

Airosa Doncella,
Aseo de Cielo,
¡tan solo tú sabes
Su fiel desempeño!

MI Virgen querida
Mi Madre y del Verbo
Bien sabes te amo.
¡Atiéndeme luego!

Patrona adorada,
Protege a tu Pueblo
Su fe vivifica
Remedia sus duelos.

Amor siempre ardiente
Infunde en su pecho;
Divina esperanza
De verte en el Cielo

Judit toda hermosa,
A quien el Infierno,
Que quiera, o no quiera,
Le tiene respeto

Ester, que a violencias
De tiernos afectos,
A Dios hizo abriese
Las puertas del Cielo

Bellísima Rosa,
Tú sola, del Cielo
Robarle pudiste
A Dios su Unigénito

Sois árbol de vida,
En donde remedios
Se dan y consiguen
Con solo quererlos

Umbral, donde cuantos
Se llegan enfermos,
Salud luego encuentran
Del alma y del cuerpo

Piscina do el sordo
El manco y el ciego,
Tullidos y mudos
Recobran sus miembros

Señora, que alcanzas
Al triste consuelo,
Perdón al culpado,
Indulto a los reos.

Óyeme Virgen
De los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

* Ora por nobis,Sancta Dei Génitrix

* Ut dignit efficiámur promissiónibus Christi

OREMUS

Deus, qui sub beatíssimae Virginis Mariae singulári patrocínio constitútos perpétuis benefícíis nos cumulári vvoluísti: praesta supplicibus tuis; ut cujus hódie commdmoratióne laetámur in terris, ejus conspéctu perfruamur in coelis. Per Christum Dóminum nostrum
Amén.

NOVENA en honor de la Santísima Virgen de Los Remedios
PATRONA DE SANABRIA

DÍA SEGUNDO

Consideración
Nombre de María

I.- María, dulce nombre, nombre adorable, nombre lleno de esperanzas. Entre las mujeres notables del Antiguo Testamento, a pesar de ser un nombre tan hermoso, solo lo llevó la hermana de Moisés.

Significa, según unos, mar amargo, Señora del mar y Gota del mar, Mirra olorosa. Según otros, Esperanza , o Excelsitud, o Señora, o Regalo, o Iluminadora. En fin, según los más acertados, o significa hermosura, Graciosa, si viene este nombre del Hebreo; o si se deriva del Egipcio, querida de Jehová.

II.- Todo lo fue la Virgen Santa. Mar amargo de dolores; Señora del mar del mundo tempestuoso; Gota purísima del mar incorrupto de la gracia de Dios; Perfume suavísimo e incorrupto del Cielo y de la tierra; Esperanza nuestra; Gran regalo del cielo; Iluminadora de nuestras tinieblas y, sobre todo, Hermosa y hermosísima; Querida y queridísima Madre de Dios y Madre nuestra.

No seamos nosotros pobres siendo hijos de Madre tan rica. No queramos tener el alma afeada por el pecado siendo hijos de Madre tan hermosa…

Oración para este día

Soberana Emperatriz de Cielos y Tierra, amantísima Virgen de los Remedios, refugio y amparo de todos tus devotos, que, cual dguís divino, llevas los hombres a Dios, y, como dulce Patrona, les alcanzas cuantas gracias necesitan, para conseguir su salvación. Mira ¡oh Madre! cuánto cunde la impiedad en este país, que te aclama por su Patrona. Pues eres remedio eficacísimo de nuestros males, remediad Madre amorosa, esta falta de fe, de caridad, de pureza, en fin, esta indiferencia religiosa, que lo trastorna todo, y llena de luto tu pequeña grey, que invoca tu protección. Tú eres ¡oh Señora poderosísima! aquel cedro del Líbano, tan celebrado en la Sagrada Biblia, árbol cuya madera incorruptible y blanca es la figura de tu alma santísima, que nunca recibió la menor mancha de pecado alguno, ni original, ni mortal, ni venial, ni imperfección alguna que voluntaria fuera: árbol, cuya altura predica tu grandeza; y cuyo suavísimo olor ahuyenta las venenosas serpientes, porque el dragón infernal no puede aguantar, y tiene que huir de la fragancia de sus inmensas virtudes.

Suplícote humildemente, Madre mía amantísima, consignas de aquel Señor, que obró en ti tantas maravillas, libre mi alma de toda corrupción de pecado, del gusano roedor de una mala conciencia, y que vaya creciendo de virtud en virgud, derramando olor de buenos ejemplos, para confusión del enemigo, y edificación de mis prójimos. Amén.

Aquí se pide la gracia
que se desea conseguir por esta Novena…

DÍA SEGUNDO

Felicitación

Para más obligar a la Santísima Virgen a que nos consiga cuanto le hemos pedido, y una feliz y santa muerte, la saludaremos con cinco Avemarías en reverencia de su dulce nombre.

María, estrella de la mañana, alumbrad el camino de la existencia.

Ave, María…

Aurora y dulce Nombre de Jesús y mía, acogedme en vuestro amoroso regazo.´

Ave, María…

Reina poderosa de los Cielos y tierra, dignaos ordenar a vuestro humilde siervo aquello que sea agradable a vuestro divino Hijo

Ave, María…

Inocente y castísima paloma, inspiradme los más puros sentimientos, para que nunca se manche mi alma con el contacto de la culpa

Ave, María…

Aurora purísima del sol de Justicia, alcanzadme rectitud en mis pensamientos, palabras y obras, para merecer la vida eterna por los méritos de Jesucristo tu divino hijo y Señor nuestro.

Ave, María…

Súplica

Admitid Madre mías, mis plegarias; y haced que aquella redención tan costosa para Vos y vuestro divino Hijo no sea inútil para mí.

Oración para todos los días

¡Oh dulcísima María, Madre de Dios. Consuelo de afligidos, Esperanza y Refugio de pecadores! Vos sois el admirable depósito de todas las gracias, en quien la Beatísima Trinidad tiene las más dulces complacencias; pues en pureza y perfección solamente os excede. El mismo que os formó.

¡Oh Virgen de los Remedios, Señora mía y Reina de todos los Santos! Vos sois aquella paloma amantísima, que penetró los Cielos con sus tiernos gemidos y, robando con su hermosura el Corazón del Eterno Padre, sacó de su seno al Príncipe de la Paz, para consuelo de los que yacían en las tinieblas y sombras de la muerte. Vos sois el Arco iris que anuncia la reconciliación y la paz entre Dios y los hombres. Bendita seas, Madre y Patrona amabilísima, y toda lengua se emplee en vuestras alabanzas.

Y pues el Señor os colmó de dones tan soberanos, de tanta piedad, de ternura tanta, y de tan maravilloso poder, yo os invoco, Virgen Bendita, para que me asistáis en mis aflicciones, remediéis mis necesidades, y me defendáis de mis enemigos: en vuestra protección confía y descansa mi flaqueza. Vos conocéis mis miserias y pues las podéis remediar, compadeceos de mí, porque no se ha cansado vuestro poder. Dadme a lo menos la dulce esperanza de que llegará algún día, en que mi alma os amará con todas sus fuerzas, y mi corazón será eternamente vuestro. Sostenedle por vuestra bondad, para que no se precipite en los horrores del pecado, a que le inclinan mis pasiones y la malicia de mis enemigos, para que, viendo la providencia amorosa, con que estáis siempre velando sobre mí, y los poderosos auxilios, con que siempre me favorecéis, no pueda dudar de lo mucho que me amáis.

Mirad también, Señora poderosísima, al Santo Padre y a toda la Iglesia. Haced que reine pronto el Corazón de vuestro Hijo Jesús en todo el mundo, sobre todo en nuestra España, según El mismo lo ha prometido. A nuestros gobernantes dad, Señora, luz y acierto con santo temor de Dios, para que reine la paz en nuestra Nación, que has elegido por tu Nación predilecta.

Y, para que yo tenga un nuevo título, con que engrandecer vuestras bondades, alcanzadme de Dios la gracias, que os pido en esta novena, ¡Oh Benignísima Señora! y los auxilios eficaces que me hagan vivir una vida pura, para que así logre yo la dicha de tener una feliz y santa muerte, y gozar con Vos eternas dulzuras de gloria. Amén.

DÍA SEGUNDO

Gozos y oración al fin

GOZOS

ESTRIBILLO
Óyeme, Virgen
de los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

Sois arca cerrada
Con llave del Cielo
Por Dios reservada
A su Hijo Eterno

Jardín sois florido,
Que un Dios inmenso
Tomó por su trono,
El más alto y más bello

Sois Virgen sin mancha;
Que en Vos no impidieron,
los frutos de madre,
De Virgen los fueros.

Sois toda Clemencia,
Propicia a los ruegos;
Que amantes suspiros
Penetran tu pecho

Litera sagrada
Del Verbo supremo,
Por mano formada
Del que hizo los Cielos,

Excelsa Señora,
Que infunde respeto
Al Ángel que un día
Turbar quiso el Cielo.

Altísimo Cedro
Que asombra al Infierno,
y pronto desarma
Malignos intentos

Erguida palmera
Que tocas al Cielo;
Los montes más altos
Te sirven de asiento

Fuertísima Torre,
Alcázar supremo,
En Vos las serpientes
Entrar no pudieron

Sois del Altísimo
La Madre en el tiempo,
Palacio dorado
Por el sol más bello.

Sois Mar de clemencia,
Que, sin pretenderlos,
Franquea bundades,
Prodiga consuelos

Sois Puerta del Cielo
Que a humildes afectos
No sabe cerrarse
Jamás, en el tiempo.

Vergel delicioso
Adorno del Cielo
Belleza, que hechizas
al Príncipe excelso

Patrona en quien puso
mi Dios el Remedio
De nuestras miserias,
De nuestros deseos.

Vos sois el camino,
Que abrió el Rey del Cielo
Para ir a la Patria
Desde este destierro.

A TI llegan Madre,
tus fieles electos,
Cargados de triunfos
Blandiendo trofeos

Altar do consiguen
Los santos el premio
De duras fatigas
que acá padecieron

Edén donde gozan
Verano sin término
tus fieles constantes
Durante el *invierno*

Sois Dracma, que hallada
Seguro está el Cielo,
Y quien no la hallare
Se expone a perderlo

Sois nave, que al triunfo
Conduce muy presto
Batiendo enemigos
Domando los vientos

Ciudad donde encuentran,
Gozosos el puerto
De paz, navegantes
Del mundo, maltrechos

Sois Madre de mi alma,
Mi dulce embeleso,
Mi Madre querida,
¡Ay! ¡Cuánto te quiero!

Airosa Doncella,
Aseo de Cielo,
¡tan solo tú sabes
Su fiel desempeño!

MI Virgen querida
Mi Madre y del Verbo
Bien sabes te amo.
¡Atiéndeme luego!

Patrona adorada,
Protege a tu Pueblo
Su fe vivifica
Remedia sus duelos.

Amor siempre ardiente
Infunde en su pecho;
Divina esperanza
De verte en el Cielo

Judit toda hermosa,
A quien el Infierno,
Que quiera, o no quiera,
Le tiene respeto

Ester, que a violencias
De tiernos afectos,
A Dios hizo abriese
Las puertas del Cielo

Bellísima Rosa,
Tú sola, del Cielo
Robarle pudiste
A Dios su Unigénito

Sois árbol de vida,
En donde remedios
Se dan y consiguen
Con solo quererlos

Umbral, donde cuantos
Se llegan enfermos,
Salud luego encuentran
Del alma y del cuerpo

Piscina do el sordo
El manco y el ciego,
Tullidos y mudos
Recobran sus miembros

Señora, que alcanzas
Al triste consuelo,
Perdón al culpado,
Indulto a los reos.

Óyeme Virgen
De los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

* Ora por nobis,Sancta Dei Génitrix

* Ut dignit efficiámur promissiónibus Christi

OREMUS

Deus, qui sub beatíssimae Virginis Mariae singulári patrocínio constitútos perpétuis benefícíis nos cumulári vvoluísti: praesta supplicibus tuis; ut cujus hódie commdmoratióne laetámur in terris, ejus conspéctu perfruamur in coelis. Per Christum Dóminum nostrum
Amén.

NOVENA en honor de la Santísima Virgen de Los Remedios
PATRONA DE SANABRIA

DÍA TERCERO

Consideración

Inmaculada Concepción de María

I.- Ya mucho antes de nacer la habían visto los Profetas.

Como místicamente interpretan los Padres, Moisés la vio en la Zarza que ardía sin quemarse, figura de esta preciosa Virgen que había de ser madre sin dejar de ser Virgen. Gedeón la vio en el Vellón de lana inmaculada que tendido en el campo una noche, por milagro de Dios quedó preservado del rocío que cuajó en todo lo demás del suelo; y a la noche siguiente quedó empapado él solo del rocío, mientras todo el campo a su alrededor quedó enjuto. Cuando rociaba el pecado la Virgen quedaba intacta, en cambio cuando después rociaba la gracia, la Virgen quedaba de ella empapada.

Salomón la vio en la fuente sellada y en el jardín cerrado, y en la Sabiduría divina.

II.- Mucho mejor la vio Adán en aquella mujer que con su Hijo Divino había de quebrantar la cabeza, sin que él pudiera otra cosa que acechar a su talón. Nunca, pues, tuvo mancha de pecado alguno, cuando fue esclava de Satanás, siempre reina y Señora intacta y llena de gracia.
Grande es nuestra honra por ser hijos de tal Madre. No nos vendamos haciéndonos esclavos de Satanás por el pecado…

Oración para este día

Reina y Señora de los ángeles, Santísima Virgen de los Remedios, Madre del Rey del Cielo; tú eres el canal por donde Dios nuestro Señor nos franquea los ricos tesoros de sus infinitas gracias, sin negarse a petición o memorial por ti presentado. Humildemente te suplico, Remedio y amparo mío, admitas en tus piadosas manos mis súplicas, y presentadas a Su Divina Majestad, consigan por los méritos de quien las presenta lo que desmerece la indignidad de quien suplica.

Lo que pido es, Madre mía de los Remedios, me alcances de ese precioso Niño, que tienes en brazos, se digne comunicarme los ricos dones y frutos de su divino Espíritu, y copioso caudal de todas las virtudes, para que, enriquecida mi alma con joyas tan preciosas, merezca entrar en la Patria celestial, y ser coronada por el Rey de reyes con la diadema de la gloria. Amén.

Aquí se pide la gracia
que se desea conseguir por esta Novena…

DÍA TERCERO

Felicitación

Para más obligar a la Santísima Virgen a que nos consiga cuanto le hemos pedido, y una feliz y santa muerte, la saludaremos con cinco Avemarías en reverencia de su dulce nombre.

María, estrella de la mañana, alumbrad el camino de la existencia.
Ave, María…

Aurora y dulce Nombre de Jesús y mía, acogedme en vuestro amoroso regazo.´
Ave, María…

Reina poderosa de los Cielos y tierra, dignaos ordenar a vuestro humilde siervo aquello que sea agradable a vuestro divino Hijo
Ave, María…

Inocente y castísima paloma, inspiradme los más puros sentimientos, para que nunca se manche mi alma con el contacto de la culpa
Ave, María…

Aurora purísima del sol de Justicia, alcanzadme rectitud en mis pensamientos, palabras y obras, para merecer la vida eterna por los méritos de Jesucristo tu divino hijo y Señor nuestro.
Ave, María…

Súplica

Admitid Madre mías, mis plegarias; y haced que aquella redención tan costosa para Vos y vuestro divino Hijo no sea inútil para mí.

Oración para todos los días

¡Oh dulcísima María, Madre de Dios. Consuelo de afligidos, Esperanza y Refugio de pecadores! Vos sois el admirable depósito de todas las gracias, en quien la Beatísima Trinidad tiene las más dulces complacencias; pues en pureza y perfección solamente os excede. El mismo que os formó.

¡Oh Virgen de los Remedios, Señora mía y Reina de todos los Santos! Vos sois aquella paloma amantísima, que penetró los Cielos con sus tiernos gemidos y, robando con su hermosura el Corazón del Eterno Padre, sacó de su seno al Príncipe de la Paz, para consuelo de los que yacían en las tinieblas y sombras de la muerte. Vos sois el Arco iris que anuncia la reconciliación y la paz entre Dios y los hombres. Bendita seas, Madre y Patrona amabilísima, y toda lengua se emplee en vuestras alabanzas.

Y pues el Señor os colmó de dones tan soberanos, de tanta piedad, de ternura tanta, y de tan maravilloso poder, yo os invoco, Virgen Bendita, para que me asistáis en mis aflicciones, remediéis mis necesidades, y me defendáis de mis enemigos: en vuestra protección confía y descansa mi flaqueza. Vos conocéis mis miserias y pues las podéis remediar, compadeceos de mí, porque no se ha cansado vuestro poder. Dadme a lo menos la dulce esperanza de que llegará algún día, en que mi alma os amará con todas sus fuerzas, y mi corazón será eternamente vuestro. Sostenedle por vuestra bondad, para que no se precipite en los horrores del pecado, a que le inclinan mis pasiones y la malicia de mis enemigos, para que, viendo la providencia amorosa, con que estáis siempre velando sobre mí, y los poderosos auxilios, con que siempre me favorecéis, no pueda dudar de lo mucho que me amáis.

Mirad también, Señora poderosísima, al Santo Padre y a toda la Iglesia. Haced que reine pronto el Corazón de vuestro Hijo Jesús en todo el mundo, sobre todo en nuestra España, según El mismo lo ha prometido. A nuestros gobernantes dad, Señora, luz y acierto con santo temor de Dios, para que reine la paz en nuestra Nación, que has elegido por tu Nación predilecta.

Y, para que yo tenga un nuevo título, con que engrandecer vuestras bondades, alcanzadme de Dios la gracias, que os pido en esta novena, ¡Oh Benignísima Señora! y los auxilios eficaces que me hagan vivir una vida pura, para que así logre yo la dicha de tener una feliz y santa muerte, y gozar con Vos eternas dulzuras de gloria. Amén.

DÍA TERCERO

Gozos y oración al fin

GOZOS

ESTRIBILLO
Óyeme, Virgen
de los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

Sois arca cerrada
Con llave del Cielo
Por Dios reservada
A su Hijo Eterno

Jardín sois florido,
Que un Dios inmenso
Tomó por su trono,
El más alto y más bello

Sois Virgen sin mancha;
Que en Vos no impidieron,
los frutos de madre,
De Virgen los fueros.

Sois toda Clemencia,
Propicia a los ruegos;
Que amantes suspiros
Penetran tu pecho

Litera sagrada
Del Verbo supremo,
Por mano formada
Del que hizo los Cielos,

Excelsa Señora,
Que infunde respeto
Al Ángel que un día
Turbar quiso el Cielo.

Altísimo Cedro
Que asombra al Infierno,
y pronto desarma
Malignos intentos

Erguida palmera
Que tocas al Cielo;
Los montes más altos
Te sirven de asiento

Fuertísima Torre,
Alcázar supremo,
En Vos las serpientes
Entrar no pudieron

Sois del Altísimo
La Madre en el tiempo,
Palacio dorado
Por el sol más bello.

Sois Mar de clemencia,
Que, sin pretenderlos,
Franquea bundades,
Prodiga consuelos

Sois Puerta del Cielo
Que a humildes afectos
No sabe cerrarse
Jamás, en el tiempo.

Vergel delicioso
Adorno del Cielo
Belleza, que hechizas
al Príncipe excelso

Patrona en quien puso
mi Dios el Remedio
De nuestras miserias,
De nuestros deseos.

Vos sois el camino,
Que abrió el Rey del Cielo
Para ir a la Patria
Desde este destierro.

A TI llegan Madre,
tus fieles electos,
Cargados de triunfos
Blandiendo trofeos

Altar do consiguen
Los santos el premio
De duras fatigas
que acá padecieron

Edén donde gozan
Verano sin término
tus fieles constantes
Durante el *invierno*

Sois Dracma, que hallada
Seguro está el Cielo,
Y quien no la hallare
Se expone a perderlo

Sois nave, que al triunfo
Conduce muy presto
Batiendo enemigos
Domando los vientos

Ciudad donde encuentran,
Gozosos el puerto
De paz, navegantes
Del mundo, maltrechos

Sois Madre de mi alma,
Mi dulce embeleso,
Mi Madre querida,
¡Ay! ¡Cuánto te quiero!

Airosa Doncella,
Aseo de Cielo,
¡tan solo tú sabes
Su fiel desempeño!

MI Virgen querida
Mi Madre y del Verbo
Bien sabes te amo.
¡Atiéndeme luego!

Patrona adorada,
Protege a tu Pueblo
Su fe vivifica
Remedia sus duelos.

Amor siempre ardiente
Infunde en su pecho;
Divina esperanza
De verte en el Cielo

Judit toda hermosa,
A quien el Infierno,
Que quiera, o no quiera,
Le tiene respeto

Ester, que a violencias
De tiernos afectos,
A Dios hizo abriese
Las puertas del Cielo

Bellísima Rosa,
Tú sola, del Cielo
Robarle pudiste
A Dios su Unigénito

Sois árbol de vida,
En donde remedios
Se dan y consiguen
Con solo quererlos

Umbral, donde cuantos
Se llegan enfermos,
Salud luego encuentran
Del alma y del cuerpo

Piscina do el sordo
El manco y el ciego,
Tullidos y mudos
Recobran sus miembros

Señora, que alcanzas
Al triste consuelo,
Perdón al culpado,
Indulto a los reos.

Óyeme Virgen
De los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

* Ora por nobis,Sancta Dei Génitrix

* Ut dignit efficiámur promissiónibus Christi

OREMUS

Deus, qui sub beatíssimae Virginis Mariae singulári patrocínio constitútos perpétuis benefícíis nos cumulári vvoluísti: praesta supplicibus tuis; ut cujus hódie commdmoratióne laetámur in terris, ejus conspéctu perfruamur in coelis. Per Christum Dóminum nostrum
Amén.

NOVENA en honor de la Santísima Virgen de Los Remedios PATRONA DE SANABRIA

DÍA CUARTO

Consideración

Santidad de María

I.- La Concepción Inmaculada quiere decir, no solo exenta y libre de pecado original, sino también llena de gracia, enriquecida desde su primer instante con un sinnúmero de gracias y dones altísimos de santidad, tales que ya desde el principio y desde el primer momento fue mayor la santidad de la Virgen que la que ningún bienaventurado ha tenido al fin de su vida, y tiene ahora en el Cielo. Y aun hay autores que aseguran que la Virgen desde su primer instante fue ella más santa, y tuvo ella sola más gracias que juntos todos los Ángeles y Santos en el fin de su carrera. De todos modos, como Dios la preparaba para Madre suya, la adornó con singulares privilegios, incomparablemente mayores que los que dio jamás a criatura alguna, ni a nuestros primeros Padres. Entre todos, la dotó del don de impecabilidad más perfecta y de los auxilios más especiales para merecer, que se han concedido a ningún Santo.

II.-Este fue el templo que se fabricó Jesús para habitar en él. Trabajemos por limpiar y adornar nuestra alma para que Jesús venga y tome asiento en ella. Vemos lo que estima la limpieza. ¿Cómo ha de habitar en un alma manchada por el pecado?

Oración para este día

Serenísima Princesa, Virgen Santísima de los Remedios, escogida por altísima Providencia del Señor para puerta del Cielo, que da paso franco a los justos. que de la peligrosa batalla de este mundo, suben cargados de merecimientos, a coger en el Paraíso el fruto de sus trabajos, humildemente te pido, Señora y Madre mía, me alcances de tu preciosísimo Hijo un verdadero dolor y arrepentimiento de mis culpas, para que, purificada de mi alma con las aguas saludables de la penitencia, y hermoseada con la blanca estola de la gracia divina, merezca entrar por vuestra poderosa intercesión en la mansión celestial, y ser contada en el número de los justos que logran esta dicha. Amén.

Aquí se pide la gracia
que se desea conseguir por esta Novena…

DÍA CUARTO

Felicitación

Para más obligar a la Santísima Virgen a que nos consiga cuanto le hemos pedido, y una feliz y santa muerte, la saludaremos con cinco Avemarías en reverencia de su dulce nombre.

María, estrella de la mañana, alumbrad el camino de la existencia.
Ave, María…

Aurora y dulce Nombre de Jesús y mía, acogedme en vuestro amoroso regazo.´
Ave, María…

Reina poderosa de los Cielos y tierra, dignaos ordenar a vuestro humilde siervo aquello que sea agradable a vuestro divino Hijo
Ave, María…

Inocente y castísima paloma, inspiradme los más puros sentimientos, para que nunca se manche mi alma con el contacto de la culpa
Ave, María…

Aurora purísima del sol de Justicia, alcanzadme rectitud en mis pensamientos, palabras y obras, para merecer la vida eterna por los méritos de Jesucristo tu divino hijo y Señor nuestro.
Ave, María…

Súplica

Admitid Madre mías, mis plegarias; y haced que aquella redención tan costosa para Vos y vuestro divino Hijo no sea inútil para mí.

Oración para todos los días

¡Oh dulcísima María, Madre de Dios. Consuelo de afligidos, Esperanza y Refugio de pecadores! Vos sois el admirable depósito de todas las gracias, en quien la Beatísima Trinidad tiene las más dulces complacencias; pues en pureza y perfección solamente os excede. El mismo que os formó.

¡Oh Virgen de los Remedios, Señora mía y Reina de todos los Santos! Vos sois aquella paloma amantísima, que penetró los Cielos con sus tiernos gemidos y, robando con su hermosura el Corazón del Eterno Padre, sacó de su seno al Príncipe de la Paz, para consuelo de los que yacían en las tinieblas y sombras de la muerte. Vos sois el Arco iris que anuncia la reconciliación y la paz entre Dios y los hombres. Bendita seas, Madre y Patrona amabilísima, y toda lengua se emplee en vuestras alabanzas.

Y pues el Señor os colmó de dones tan soberanos, de tanta piedad, de ternura tanta, y de tan maravilloso poder, yo os invoco, Virgen Bendita, para que me asistáis en mis aflicciones, remediéis mis necesidades, y me defendáis de mis enemigos: en vuestra protección confía y descansa mi flaqueza. Vos conocéis mis miserias y pues las podéis remediar, compadeceos de mí, porque no se ha cansado vuestro poder. Dadme a lo menos la dulce esperanza de que llegará algún día, en que mi alma os amará con todas sus fuerzas, y mi corazón será eternamente vuestro. Sostenedle por vuestra bondad, para que no se precipite en los horrores del pecado, a que le inclinan mis pasiones y la malicia de mis enemigos, para que, viendo la providencia amorosa, con que estáis siempre velando sobre mí, y los poderosos auxilios, con que siempre me favorecéis, no pueda dudar de lo mucho que me amáis.

Mirad también, Señora poderosísima, al Santo Padre y a toda la Iglesia. Haced que reine pronto el Corazón de vuestro Hijo Jesús en todo el mundo, sobre todo en nuestra España, según El mismo lo ha prometido. A nuestros gobernantes dad, Señora, luz y acierto con santo temor de Dios, para que reine la paz en nuestra Nación, que has elegido por tu Nación predilecta.

Y, para que yo tenga un nuevo título, con que engrandecer vuestras bondades, alcanzadme de Dios la gracias, que os pido en esta novena, ¡Oh Benignísima Señora! y los auxilios eficaces que me hagan vivir una vida pura, para que así logre yo la dicha de tener una feliz y santa muerte, y gozar con Vos eternas dulzuras de gloria. Amén.

DÍA CUARTO

Gozos y oración al fin

GOZOS

ESTRIBILLO
Óyeme, Virgen
de los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

Sois arca cerrada
Con llave del Cielo
Por Dios reservada
A su Hijo Eterno

Jardín sois florido,
Que un Dios inmenso
Tomó por su trono,
El más alto y más bello

Sois Virgen sin mancha;
Que en Vos no impidieron,
los frutos de madre,
De Virgen los fueros.

Sois toda Clemencia,
Propicia a los ruegos;
Que amantes suspiros
Penetran tu pecho

Litera sagrada
Del Verbo supremo,
Por mano formada
Del que hizo los Cielos,

Excelsa Señora,
Que infunde respeto
Al Ángel que un día
Turbar quiso el Cielo.

Altísimo Cedro
Que asombra al Infierno,
y pronto desarma
Malignos intentos

Erguida palmera
Que tocas al Cielo;
Los montes más altos
Te sirven de asiento

Fuertísima Torre,
Alcázar supremo,
En Vos las serpientes
Entrar no pudieron

Sois del Altísimo
La Madre en el tiempo,
Palacio dorado
Por el sol más bello.

Sois Mar de clemencia,
Que, sin pretenderlos,
Franquea bundades,
Prodiga consuelos

Sois Puerta del Cielo
Que a humildes afectos
No sabe cerrarse
Jamás, en el tiempo.

Vergel delicioso
Adorno del Cielo
Belleza, que hechizas
al Príncipe excelso

Patrona en quien puso
mi Dios el Remedio
De nuestras miserias,
De nuestros deseos.

Vos sois el camino,
Que abrió el Rey del Cielo
Para ir a la Patria
Desde este destierro.

A TI llegan Madre,
tus fieles electos,
Cargados de triunfos
Blandiendo trofeos

Altar do consiguen
Los santos el premio
De duras fatigas
que acá padecieron

Edén donde gozan
Verano sin término
tus fieles constantes
Durante el *invierno*

Sois Dracma, que hallada
Seguro está el Cielo,
Y quien no la hallare
Se expone a perderlo

Sois nave, que al triunfo
Conduce muy presto
Batiendo enemigos
Domando los vientos

Ciudad donde encuentran,
Gozosos el puerto
De paz, navegantes
Del mundo, maltrechos

Sois Madre de mi alma,
Mi dulce embeleso,
Mi Madre querida,
¡Ay! ¡Cuánto te quiero!

Airosa Doncella,
Aseo de Cielo,
¡tan solo tú sabes
Su fiel desempeño!

MI Virgen querida
Mi Madre y del Verbo
Bien sabes te amo.
¡Atiéndeme luego!

Patrona adorada,
Protege a tu Pueblo
Su fe vivifica
Remedia sus duelos.

Amor siempre ardiente
Infunde en su pecho;
Divina esperanza
De verte en el Cielo

Judit toda hermosa,
A quien el Infierno,
Que quiera, o no quiera,
Le tiene respeto

Ester, que a violencias
De tiernos afectos,
A Dios hizo abriese
Las puertas del Cielo

Bellísima Rosa,
Tú sola, del Cielo
Robarle pudiste
A Dios su Unigénito

Sois árbol de vida,
En donde remedios
Se dan y consiguen
Con solo quererlos

Umbral, donde cuantos
Se llegan enfermos,
Salud luego encuentran
Del alma y del cuerpo

Piscina do el sordo
El manco y el ciego,
Tullidos y mudos
Recobran sus miembros

Señora, que alcanzas
Al triste consuelo,
Perdón al culpado,
Indulto a los reos.

Óyeme Virgen
De los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

* Ora por nobis,Sancta Dei Génitrix

* Ut dignit efficiámur promissiónibus Christi

OREMUS

Deus, qui sub beatíssimae Virginis Mariae singulári patrocínio constitútos perpétuis benefícíis nos cumulári vvoluísti: praesta supplicibus tuis; ut cujus hódie commdmoratióne laetámur in terris, ejus conspéctu perfruamur in coelis. Per Christum Dóminum nostrum
Amén.

NOVENA en honor de la Santísima Virgen de Los Remedios
PATRONA DE SANABRIA

DÍA QUINTO

Consideración

María Madre de Dios

I.- Dignidad mayor no puede ni pensarse siquiera. Pensad en la grandeza, Majestad, Poder, Sabiduría e infinitas perfecciones de Dios. Pensad que este Dios se hizo hombre y que la Madre de este Dios hombre es María. Esto nos enseña la fe que no puede engañarse, ni engañarnos. Sobre este fundamento ya podéis poner en María gracias y perfecciones; poder, santidad, sabiduría; porque ser Madre de Dios supone toda perfección que no desdiga de tal dignidad.

"Como las flores salen de su raíz, así dice S. Alfonso (Serm. 1, de Assumpt.) de la Divina Maternidad salen todas las prerrogativas de María". Y en otro lugar dice el mismo Santo Doctor: "La Virgen María, porque fue elegida para Madre de Dios, desde el primer instante de su existencia recibió gracia mayor que la que recibieron juntos todos los demás Santos".

II.- "La dignidad de Madre de Dios es infinita en su género", dice Suárez. Y S. Buenaventura exclama: "¿Qué cosa más admirable que el ser Madre de Dios?", Cosa mayor no puede hacer Dios. Dios puede hacer un mundo mayor, un cielo mayor, pero madre mayor que la Madre de Dios no la puede hacer (Discurs. 4).

¡Honremos, ensalcemos a María Madre de Dios!

Oración para este día

Madre de Piedad, Virgen Santísima de los Remedios, Patrona de Sanabria, Consuelo dulcísimo venido del Cielo, en donde hallan los miserables pecadores fácil misericordia, os suplico humildemente que ,con vuestra piadosa intercesión, detengáis el azote de la ira divina, para que no descargue sobre mi alma; y, si acaso, lo que Dios no permita, mis culpas provocaren en adelante su justa indignación, desde ahora para entonces apelo a vuestra Piedad inmensa, y válgame desde ahora para entonces vuestra poderosísima intercesión, para alcanzar el perdón de mis pecados. Amén.

Aquí se pide la gracia
que se desea conseguir por esta Novena…

DÍA QUINTO

Felicitación

Para más obligar a la Santísima Virgen a que nos consiga cuanto le hemos pedido, y una feliz y santa muerte, la saludaremos con cinco Avemarías en reverencia de su dulce nombre.

María, estrella de la mañana, alumbrad el camino de la existencia.
Ave, María…

Aurora y dulce Nombre de Jesús y mía, acogedme en vuestro amoroso regazo.´
Ave, María…

Reina poderosa de los Cielos y tierra, dignaos ordenar a vuestro humilde siervo aquello que sea agradable a vuestro divino Hijo
Ave, María…

Inocente y castísima paloma, inspiradme los más puros sentimientos, para que nunca se manche mi alma con el contacto de la culpa
Ave, María…

Aurora purísima del sol de Justicia, alcanzadme rectitud en mis pensamientos, palabras y obras, para merecer la vida eterna por los méritos de Jesucristo tu divino hijo y Señor nuestro.
Ave, María…

Súplica

Admitid Madre mías, mis plegarias; y haced que aquella redención tan costosa para Vos y vuestro divino Hijo no sea inútil para mí.

Oración para todos los días

¡Oh dulcísima María, Madre de Dios. Consuelo de afligidos, Esperanza y Refugio de pecadores! Vos sois el admirable depósito de todas las gracias, en quien la Beatísima Trinidad tiene las más dulces complacencias; pues en pureza y perfección solamente os excede. El mismo que os formó.

¡Oh Virgen de los Remedios, Señora mía y Reina de todos los Santos! Vos sois aquella paloma amantísima, que penetró los Cielos con sus tiernos gemidos y, robando con su hermosura el Corazón del Eterno Padre, sacó de su seno al Príncipe de la Paz, para consuelo de los que yacían en las tinieblas y sombras de la muerte. Vos sois el Arco iris que anuncia la reconciliación y la paz entre Dios y los hombres. Bendita seas, Madre y Patrona amabilísima, y toda lengua se emplee en vuestras alabanzas.

Y pues el Señor os colmó de dones tan soberanos, de tanta piedad, de ternura tanta, y de tan maravilloso poder, yo os invoco, Virgen Bendita, para que me asistáis en mis aflicciones, remediéis mis necesidades, y me defendáis de mis enemigos: en vuestra protección confía y descansa mi flaqueza. Vos conocéis mis miserias y pues las podéis remediar, compadeceos de mí, porque no se ha cansado vuestro poder. Dadme a lo menos la dulce esperanza de que llegará algún día, en que mi alma os amará con todas sus fuerzas, y mi corazón será eternamente vuestro. Sostenedle por vuestra bondad, para que no se precipite en los horrores del pecado, a que le inclinan mis pasiones y la malicia de mis enemigos, para que, viendo la providencia amorosa, con que estáis siempre velando sobre mí, y los poderosos auxilios, con que siempre me favorecéis, no pueda dudar de lo mucho que me amáis.

Mirad también, Señora poderosísima, al Santo Padre y a toda la Iglesia. Haced que reine pronto el Corazón de vuestro Hijo Jesús en todo el mundo, sobre todo en nuestra España, según El mismo lo ha prometido. A nuestros gobernantes dad, Señora, luz y acierto con santo temor de Dios, para que reine la paz en nuestra Nación, que has elegido por tu Nación predilecta.

Y, para que yo tenga un nuevo título, con que engrandecer vuestras bondades, alcanzadme de Dios la gracias, que os pido en esta novena, ¡Oh Benignísima Señora! y los auxilios eficaces que me hagan vivir una vida pura, para que así logre yo la dicha de tener una feliz y santa muerte, y gozar con Vos eternas dulzuras de gloria. Amén.

DÍA QUINTO

Gozos y oración al fin

GOZOS

ESTRIBILLO
Óyeme, Virgen
de los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

Sois arca cerrada
Con llave del Cielo
Por Dios reservada
A su Hijo Eterno

Jardín sois florido,
Que un Dios inmenso
Tomó por su trono,
El más alto y más bello

Sois Virgen sin mancha;
Que en Vos no impidieron,
los frutos de madre,
De Virgen los fueros.

Sois toda Clemencia,
Propicia a los ruegos;
Que amantes suspiros
Penetran tu pecho

Litera sagrada
Del Verbo supremo,
Por mano formada
Del que hizo los Cielos,

Excelsa Señora,
Que infunde respeto
Al Ángel que un día
Turbar quiso el Cielo.

Altísimo Cedro
Que asombra al Infierno,
y pronto desarma
Malignos intentos

Erguida palmera
Que tocas al Cielo;
Los montes más altos
Te sirven de asiento

Fuertísima Torre,
Alcázar supremo,
En Vos las serpientes
Entrar no pudieron

Sois del Altísimo
La Madre en el tiempo,
Palacio dorado
Por el sol más bello.

Sois Mar de clemencia,
Que, sin pretenderlos,
Franquea bundades,
Prodiga consuelos

Sois Puerta del Cielo
Que a humildes afectos
No sabe cerrarse
Jamás, en el tiempo.

Vergel delicioso
Adorno del Cielo
Belleza, que hechizas
al Príncipe excelso

Patrona en quien puso
mi Dios el Remedio
De nuestras miserias,
De nuestros deseos.

Vos sois el camino,
Que abrió el Rey del Cielo
Para ir a la Patria
Desde este destierro.

A TI llegan Madre,
tus fieles electos,
Cargados de triunfos
Blandiendo trofeos

Altar do consiguen
Los santos el premio
De duras fatigas
que acá padecieron

Edén donde gozan
Verano sin término
tus fieles constantes
Durante el *invierno*

Sois Dracma, que hallada
Seguro está el Cielo,
Y quien no la hallare
Se expone a perderlo

Sois nave, que al triunfo
Conduce muy presto
Batiendo enemigos
Domando los vientos

Ciudad donde encuentran,
Gozosos el puerto
De paz, navegantes
Del mundo, maltrechos

Sois Madre de mi alma,
Mi dulce embeleso,
Mi Madre querida,
¡Ay! ¡Cuánto te quiero!

Airosa Doncella,
Aseo de Cielo,
¡tan solo tú sabes
Su fiel desempeño!

MI Virgen querida
Mi Madre y del Verbo
Bien sabes te amo.
¡Atiéndeme luego!

Patrona adorada,
Protege a tu Pueblo
Su fe vivifica
Remedia sus duelos.

Amor siempre ardiente
Infunde en su pecho;
Divina esperanza
De verte en el Cielo

Judit toda hermosa,
A quien el Infierno,
Que quiera, o no quiera,
Le tiene respeto

Ester, que a violencias
De tiernos afectos,
A Dios hizo abriese
Las puertas del Cielo

Bellísima Rosa,
Tú sola, del Cielo
Robarle pudiste
A Dios su Unigénito

Sois árbol de vida,
En donde remedios
Se dan y consiguen
Con solo quererlos

Umbral, donde cuantos
Se llegan enfermos,
Salud luego encuentran
Del alma y del cuerpo

Piscina do el sordo
El manco y el ciego,
Tullidos y mudos
Recobran sus miembros

Señora, que alcanzas
Al triste consuelo,
Perdón al culpado,
Indulto a los reos.

Óyeme Virgen
De los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

* Ora por nobis,Sancta Dei Génitrix

* Ut dignit efficiámur promissiónibus Christi

OREMUS

Deus, qui sub beatíssimae Virginis Mariae singulári patrocínio constitútos perpétuis benefícíis nos cumulári vvoluísti: praesta supplicibus tuis; ut cujus hódie commdmoratióne laetámur in terris, ejus conspéctu perfruamur in coelis. Per Christum Dóminum nostrum
Amén.

NOVENA en honor de la Santísima Virgen de Los Remedios PATRONA DE SANABRIA

DÍA SEXTO

Consideración

Prerrogativas de la Madre de Dios

I.- Por ser María la Madre de Dios, síguese naturalmente que ha de tener todas las perfecciones que corresponden a tal Madre.

Entre otras notemos hoy que María es una criatura separada, es decir: de un orden infinitamente inferior a Dios, pero infinitamente superior a toda otra criatura; de suerte que, aunque las perfecciones de todas las criaturas se reunieran en una, no se podrían comparar con las de María. Entre la Madre de Dios y los siervos de Dios media una distancia infinita, dice S. Juan Damasceno (Discurs. 1).

II.- Forma María en el universo cierta jerarquía especial. "Entre lo Divino y humano el medio y la mediadora es María de tal manera que supera a lo humano". dice Ricardo de San Victor.

"¡Oh Señora!, exclama S. Anselmo, nada hay que te iguale. Todo lo que existe o está sobre ti, o bajo ti. Sobre ti, solo Dios. Bajo ti, todo lo que no es Dios".

"Tanta es la grandeza de María que solo Dios la puede conocer", dice San Bernardino. El poder de María es, pues, mayor que el de todas las criaturas. ¡Con cuánta confianza podemos acercarnos a ellas! Si ella quiere, ¿a quién no podrá remediar? Y ¿cómo no ha de querer, si es nuestra Madre? ¿Qué madre hay que no quiera remediar y engrandecer a sus hijos?

Oración para este día

Reina y Señora de todo lo creado, hermosísima Virgen de los Remedios, Templo de Dios vivo, Fábrica de sus manos, empeñadas en sacarte la más perfecta de todas las criaturas, a cuyas plantas se llegan los pobres mendigos, pidiendo limosna para sus necesidades. Ved, pues, aquí piadosísima Madre mía, y amadísima Patrona de toda Sanabria, que, podre y necesitado de virtudes, me postro a vuestros pies, fijando el corazón y los ojos en vuestras dadivosas manos, y os suplico humildemente me miréis con ojos de misericordia, y alcancéis de vuestro divino Hijo se digne saldar las quiebras, que han ocasionado en mi alma las frecuentes caídas en la culpa, y conforte con su gracias mi espíritu desfallecido, para que sin tropiezos corra por la senda de su santa Ley. Amén.

Aquí se pide la gracia
que se desea conseguir por esta Novena…

DÍA SEXTO

Felicitación

Para más obligar a la Santísima Virgen a que nos consiga cuanto le hemos pedido, y una feliz y santa muerte, la saludaremos con cinco Avemarías en reverencia de su dulce nombre.

María, estrella de la mañana, alumbrad el camino de la existencia.
Ave, María…

Aurora y dulce Nombre de Jesús y mía, acogedme en vuestro amoroso regazo.´
Ave, María…

Reina poderosa de los Cielos y tierra, dignaos ordenar a vuestro humilde siervo aquello que sea agradable a vuestro divino Hijo
Ave, María…

Inocente y castísima paloma, inspiradme los más puros sentimientos, para que nunca se manche mi alma con el contacto de la culpa
Ave, María…

Aurora purísima del sol de Justicia, alcanzadme rectitud en mis pensamientos, palabras y obras, para merecer la vida eterna por los méritos de Jesucristo tu divino hijo y Señor nuestro.
Ave, María…

Súplica

Admitid Madre mías, mis plegarias; y haced que aquella redención tan costosa para Vos y vuestro divino Hijo no sea inútil para mí.

Oración para todos los días

¡Oh dulcísima María, Madre de Dios. Consuelo de afligidos, Esperanza y Refugio de pecadores! Vos sois el admirable depósito de todas las gracias, en quien la Beatísima Trinidad tiene las más dulces complacencias; pues en pureza y perfección solamente os excede. El mismo que os formó.

¡Oh Virgen de los Remedios, Señora mía y Reina de todos los Santos! Vos sois aquella paloma amantísima, que penetró los Cielos con sus tiernos gemidos y, robando con su hermosura el Corazón del Eterno Padre, sacó de su seno al Príncipe de la Paz, para consuelo de los que yacían en las tinieblas y sombras de la muerte. Vos sois el Arco iris que anuncia la reconciliación y la paz entre Dios y los hombres. Bendita seas, Madre y Patrona amabilísima, y toda lengua se emplee en vuestras alabanzas.

Y pues el Señor os colmó de dones tan soberanos, de tanta piedad, de ternura tanta, y de tan maravilloso poder, yo os invoco, Virgen Bendita, para que me asistáis en mis aflicciones, remediéis mis necesidades, y me defendáis de mis enemigos: en vuestra protección confía y descansa mi flaqueza. Vos conocéis mis miserias y pues las podéis remediar, compadeceos de mí, porque no se ha cansado vuestro poder. Dadme a lo menos la dulce esperanza de que llegará algún día, en que mi alma os amará con todas sus fuerzas, y mi corazón será eternamente vuestro. Sostenedle por vuestra bondad, para que no se precipite en los horrores del pecado, a que le inclinan mis pasiones y la malicia de mis enemigos, para que, viendo la providencia amorosa, con que estáis siempre velando sobre mí, y los poderosos auxilios, con que siempre me favorecéis, no pueda dudar de lo mucho que me amáis.

Mirad también, Señora poderosísima, al Santo Padre y a toda la Iglesia. Haced que reine pronto el Corazón de vuestro Hijo Jesús en todo el mundo, sobre todo en nuestra España, según El mismo lo ha prometido. A nuestros gobernantes dad, Señora, luz y acierto con santo temor de Dios, para que reine la paz en nuestra Nación, que has elegido por tu Nación predilecta.

Y, para que yo tenga un nuevo título, con que engrandecer vuestras bondades, alcanzadme de Dios la gracias, que os pido en esta novena, ¡Oh Benignísima Señora! y los auxilios eficaces que me hagan vivir una vida pura, para que así logre yo la dicha de tener una feliz y santa muerte, y gozar con Vos eternas dulzuras de gloria. Amén.

DÍA SEXTO

Gozos y oración al fin

GOZOS

ESTRIBILLO
Óyeme, Virgen
de los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

Sois arca cerrada
Con llave del Cielo
Por Dios reservada
A su Hijo Eterno

Jardín sois florido,
Que un Dios inmenso
Tomó por su trono,
El más alto y más bello

Sois Virgen sin mancha;
Que en Vos no impidieron,
los frutos de madre,
De Virgen los fueros.

Sois toda Clemencia,
Propicia a los ruegos;
Que amantes suspiros
Penetran tu pecho

Litera sagrada
Del Verbo supremo,
Por mano formada
Del que hizo los Cielos,

Excelsa Señora,
Que infunde respeto
Al Ángel que un día
Turbar quiso el Cielo.

Altísimo Cedro
Que asombra al Infierno,
y pronto desarma
Malignos intentos

Erguida palmera
Que tocas al Cielo;
Los montes más altos
Te sirven de asiento

Fuertísima Torre,
Alcázar supremo,
En Vos las serpientes
Entrar no pudieron

Sois del Altísimo
La Madre en el tiempo,
Palacio dorado
Por el sol más bello.

Sois Mar de clemencia,
Que, sin pretenderlos,
Franquea bundades,
Prodiga consuelos

Sois Puerta del Cielo
Que a humildes afectos
No sabe cerrarse
Jamás, en el tiempo.

Vergel delicioso
Adorno del Cielo
Belleza, que hechizas
al Príncipe excelso

Patrona en quien puso
mi Dios el Remedio
De nuestras miserias,
De nuestros deseos.

Vos sois el camino,
Que abrió el Rey del Cielo
Para ir a la Patria
Desde este destierro.

A TI llegan Madre,
tus fieles electos,
Cargados de triunfos
Blandiendo trofeos

Altar do consiguen
Los santos el premio
De duras fatigas
que acá padecieron

Edén donde gozan
Verano sin término
tus fieles constantes
Durante el *invierno*

Sois Dracma, que hallada
Seguro está el Cielo,
Y quien no la hallare
Se expone a perderlo

Sois nave, que al triunfo
Conduce muy presto
Batiendo enemigos
Domando los vientos

Ciudad donde encuentran,
Gozosos el puerto
De paz, navegantes
Del mundo, maltrechos

Sois Madre de mi alma,
Mi dulce embeleso,
Mi Madre querida,
¡Ay! ¡Cuánto te quiero!

Airosa Doncella,
Aseo de Cielo,
¡tan solo tú sabes
Su fiel desempeño!

MI Virgen querida
Mi Madre y del Verbo
Bien sabes te amo.
¡Atiéndeme luego!

Patrona adorada,
Protege a tu Pueblo
Su fe vivifica
Remedia sus duelos.

Amor siempre ardiente
Infunde en su pecho;
Divina esperanza
De verte en el Cielo

Judit toda hermosa,
A quien el Infierno,
Que quiera, o no quiera,
Le tiene respeto

Ester, que a violencias
De tiernos afectos,
A Dios hizo abriese
Las puertas del Cielo

Bellísima Rosa,
Tú sola, del Cielo
Robarle pudiste
A Dios su Unigénito

Sois árbol de vida,
En donde remedios
Se dan y consiguen
Con solo quererlos

Umbral, donde cuantos
Se llegan enfermos,
Salud luego encuentran
Del alma y del cuerpo

Piscina do el sordo
El manco y el ciego,
Tullidos y mudos
Recobran sus miembros

Señora, que alcanzas
Al triste consuelo,
Perdón al culpado,
Indulto a los reos.

Óyeme Virgen
De los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

* Ora por nobis,Sancta Dei Génitrix

* Ut dignit efficiámur promissiónibus Christi

OREMUS

Deus, qui sub beatíssimae Virginis Mariae singulári patrocínio constitútos perpétuis benefícíis nos cumulári vvoluísti: praesta supplicibus tuis; ut cujus hódie commdmoratióne laetámur in terris, ejus conspéctu perfruamur in coelis. Per Christum Dóminum nostrum
Amén.

NOVENA en honor de la Santísima Virgen de Los Remedios
PATRONA DE SANABRIA

DÍA SÉPTIMO

Consideración

María, Señora del Universo

I.- Señora quiere decir dominadora, ama y dueña del Universo. Para demostrar esto basta demostrar que María tiene dominio sobre Cristo. El dominio puede ser de derecho y de hecho, según que haya obligación de obedecerlo, o se obedezca sin tal obligación.

De hecho María tuvo dominio sobre Cristo, como nos dice San Lucas (II-51). Et erat subditus íllis Les estaba sujero.

Les estuvo sujeto, dicen los Santos Padres, no por estricta obligación, sino porque quiso; porque practicó todas las virtudes en sumo grado, por tanto, el amor, piedad y obediencia a sus padres.

II.- La piedad exige que los hijos obsequien y reverencien a sus padres. Dice S. Metodio: "El que dijo: honra a tu padre y tu madre; para observar este precepto, prestó toda gracia y honor a su Madre".

Más , si tuvo dominio sobre el Hijo, lo tuvo también sobre las cosas del hijo, siendo, por tanto verdadera Reina y Señora del mundo. "Si Cristo es Rey del Universo, María es reina del universo", dice San Alfonso. Tantas criaturas sirven a la gloriosa Virgen, cuantas sirven a la Trinidad.

Todas las criaturas, sean ángeles, sean hombres, y todo lo lo que hay en el cielo y en la tierra, porque están sujetas al Divino imperio, lo están a la gloriosa Viren, dice S. Bernardino.

Es, pues, nuestra Reina, dueña y señora. Seamos sus más fieles vasallos. Seamos su guardia real, ya que en este pueblo quiso establecer su trono.

Oración para este día

Celestial y divina Aurora del Sol de Justicia, Cristo Jesús que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, suplícote humildemente ¡oh Virgen Santísima de los Remedios! me consigas de este Divino Sol que trajiste a la tierra, ahuyente de mi alma las tinieblas de la culpa, alumbre mi entendimiento, e inflame mi voluntad, para que nunca se aparte mi corazón del perfecto cumplimiento de su santísima voluntad. Amén.

Aquí se pide la gracia
que se desea conseguir por esta Novena…

DÍA SÉPTIMO

Felicitación

Para más obligar a la Santísima Virgen a que nos consiga cuanto le hemos pedido, y una feliz y santa muerte, la saludaremos con cinco Avemarías en reverencia de su dulce nombre.

María, estrella de la mañana, alumbrad el camino de la existencia.
Ave, María…

Aurora y dulce Nombre de Jesús y mía, acogedme en vuestro amoroso regazo.´
Ave, María…

Reina poderosa de los Cielos y tierra, dignaos ordenar a vuestro humilde siervo aquello que sea agradable a vuestro divino Hijo
Ave, María…

Inocente y castísima paloma, inspiradme los más puros sentimientos, para que nunca se manche mi alma con el contacto de la culpa
Ave, María…

Aurora purísima del sol de Justicia, alcanzadme rectitud en mis pensamientos, palabras y obras, para merecer la vida eterna por los méritos de Jesucristo tu divino hijo y Señor nuestro.
Ave, María…

Súplica

Admitid Madre mías, mis plegarias; y haced que aquella redención tan costosa para Vos y vuestro divino Hijo no sea inútil para mí.

Oración para todos los días

¡Oh dulcísima María, Madre de Dios. Consuelo de afligidos, Esperanza y Refugio de pecadores! Vos sois el admirable depósito de todas las gracias, en quien la Beatísima Trinidad tiene las más dulces complacencias; pues en pureza y perfección solamente os excede. El mismo que os formó.

¡Oh Virgen de los Remedios, Señora mía y Reina de todos los Santos! Vos sois aquella paloma amantísima, que penetró los Cielos con sus tiernos gemidos y, robando con su hermosura el Corazón del Eterno Padre, sacó de su seno al Príncipe de la Paz, para consuelo de los que yacían en las tinieblas y sombras de la muerte. Vos sois el Arco iris que anuncia la reconciliación y la paz entre Dios y los hombres. Bendita seas, Madre y Patrona amabilísima, y toda lengua se emplee en vuestras alabanzas.

Y pues el Señor os colmó de dones tan soberanos, de tanta piedad, de ternura tanta, y de tan maravilloso poder, yo os invoco, Virgen Bendita, para que me asistáis en mis aflicciones, remediéis mis necesidades, y me defendáis de mis enemigos: en vuestra protección confía y descansa mi flaqueza. Vos conocéis mis miserias y pues las podéis remediar, compadeceos de mí, porque no se ha cansado vuestro poder. Dadme a lo menos la dulce esperanza de que llegará algún día, en que mi alma os amará con todas sus fuerzas, y mi corazón será eternamente vuestro. Sostenedle por vuestra bondad, para que no se precipite en los horrores del pecado, a que le inclinan mis pasiones y la malicia de mis enemigos, para que, viendo la providencia amorosa, con que estáis siempre velando sobre mí, y los poderosos auxilios, con que siempre me favorecéis, no pueda dudar de lo mucho que me amáis.

Mirad también, Señora poderosísima, al Santo Padre y a toda la Iglesia. Haced que reine pronto el Corazón de vuestro Hijo Jesús en todo el mundo, sobre todo en nuestra España, según El mismo lo ha prometido. A nuestros gobernantes dad, Señora, luz y acierto con santo temor de Dios, para que reine la paz en nuestra Nación, que has elegido por tu Nación predilecta.

Y, para que yo tenga un nuevo título, con que engrandecer vuestras bondades, alcanzadme de Dios la gracias, que os pido en esta novena, ¡Oh Benignísima Señora! y los auxilios eficaces que me hagan vivir una vida pura, para que así logre yo la dicha de tener una feliz y santa muerte, y gozar con Vos eternas dulzuras de gloria. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Gozos y oración al fin

GOZOS

ESTRIBILLO
Óyeme, Virgen
de los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

Sois arca cerrada
Con llave del Cielo
Por Dios reservada
A su Hijo Eterno

Jardín sois florido,
Que un Dios inmenso
Tomó por su trono,
El más alto y más bello

Sois Virgen sin mancha;
Que en Vos no impidieron,
los frutos de madre,
De Virgen los fueros.

Sois toda Clemencia,
Propicia a los ruegos;
Que amantes suspiros
Penetran tu pecho

Litera sagrada
Del Verbo supremo,
Por mano formada
Del que hizo los Cielos,

Excelsa Señora,
Que infunde respeto
Al Ángel que un día
Turbar quiso el Cielo.

Altísimo Cedro
Que asombra al Infierno,
y pronto desarma
Malignos intentos

Erguida palmera
Que tocas al Cielo;
Los montes más altos
Te sirven de asiento

Fuertísima Torre,
Alcázar supremo,
En Vos las serpientes
Entrar no pudieron

Sois del Altísimo
La Madre en el tiempo,
Palacio dorado
Por el sol más bello.

Sois Mar de clemencia,
Que, sin pretenderlos,
Franquea bundades,
Prodiga consuelos

Sois Puerta del Cielo
Que a humildes afectos
No sabe cerrarse
Jamás, en el tiempo.

Vergel delicioso
Adorno del Cielo
Belleza, que hechizas
al Príncipe excelso

Patrona en quien puso
mi Dios el Remedio
De nuestras miserias,
De nuestros deseos.

Vos sois el camino,
Que abrió el Rey del Cielo
Para ir a la Patria
Desde este destierro.

A TI llegan Madre,
tus fieles electos,
Cargados de triunfos
Blandiendo trofeos

Altar do consiguen
Los santos el premio
De duras fatigas
que acá padecieron

Edén donde gozan
Verano sin término
tus fieles constantes
Durante el *invierno*

Sois Dracma, que hallada
Seguro está el Cielo,
Y quien no la hallare
Se expone a perderlo

Sois nave, que al triunfo
Conduce muy presto
Batiendo enemigos
Domando los vientos

Ciudad donde encuentran,
Gozosos el puerto
De paz, navegantes
Del mundo, maltrechos

Sois Madre de mi alma,
Mi dulce embeleso,
Mi Madre querida,
¡Ay! ¡Cuánto te quiero!

Airosa Doncella,
Aseo de Cielo,
¡tan solo tú sabes
Su fiel desempeño!

MI Virgen querida
Mi Madre y del Verbo
Bien sabes te amo.
¡Atiéndeme luego!

Patrona adorada,
Protege a tu Pueblo
Su fe vivifica
Remedia sus duelos.

Amor siempre ardiente
Infunde en su pecho;
Divina esperanza
De verte en el Cielo

Judit toda hermosa,
A quien el Infierno,
Que quiera, o no quiera,
Le tiene respeto

Ester, que a violencias
De tiernos afectos,
A Dios hizo abriese
Las puertas del Cielo

Bellísima Rosa,
Tú sola, del Cielo
Robarle pudiste
A Dios su Unigénito

Sois árbol de vida,
En donde remedios
Se dan y consiguen
Con solo quererlos

Umbral, donde cuantos
Se llegan enfermos,
Salud luego encuentran
Del alma y del cuerpo

Piscina do el sordo
El manco y el ciego,
Tullidos y mudos
Recobran sus miembros

Señora, que alcanzas
Al triste consuelo,
Perdón al culpado,
Indulto a los reos.

Óyeme Virgen
De los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

* Ora por nobis,Sancta Dei Génitrix

* Ut dignit efficiámur promissiónibus Christi

OREMUS

Deus, qui sub beatíssimae Virginis Mariae singulári patrocínio constitútos perpétuis benefícíis nos cumulári vvoluísti: praesta supplicibus tuis; ut cujus hódie commdmoratióne laetámur in terris, ejus conspéctu perfruamur in coelis. Per Christum Dóminum nostrum
Amén.

NOVENA en honor de la Santísima Virgen de Los Remedios
PATRONA DE SANABRIA

DÍA OCTAVO

Consideración

María, madre Nuestra

I.- Entre todos los títulos con que los cristianos honran e invocan a María no hay ninguno que en los labios de los hombres se halle con más frecuencia que el de Madre nuestra. "Y no es casual, dice S. Alfonso, ni sin motivo el que los siervos llamen Madre a María, antes bien, parece que no puede llamarse por otro nombre, ni jamás se sacian los fieles de llamarla Madre. Y esto ciertamente con el mejor derecho, porque es María Madre nuestra: no carnal, sino espirítual, es decir: de nuestra alma y de nuestra salvación.

II.- En verdad, María es verdadera y realmente Madre de los cristianos. Leemos en el Santo Evangelio (Joan. XIX, 26) Que Jesucristo, estando para morir, dio a María por verdadera madre al discípulo; y al discípulo por hijo, a María. Más con el nombre de discípulo se entienden todos los fieles de los cuales la Bienaventurada Virgen quedó hecha Madre por el amor, dice San Bernardino de Siena. Así lo han entendido todos los Santos Padres, concilios, doctores, escritores sagrados y fieles todos que desde los primeros siglos de la Iglesia llaman a María con el dulce nombre de Madre.

Además, es verdaderamente Madre de todos los cristianos porque ejerce para con ellos todos los oficios de tal. Es decir: los engendró en el Calvario, los ama con amor tiernísimo, los sustenta con la abundancia de sus gracias, los protege contra los ataques del demonio y sugestiones de la carne y del mundo, y procura constantemente que al fin reciban la herencia celestial de la vida eterna.

Es evidente, pues, que la Santísima Virgen puede como Señora y quiere como Madre remediar a sus hijos que somos todos los redimidos por Jesucristo.

La confianza, el amor y la gratitud debe llenar nuestro pecho y ensanchar nuestro corazón. Con razón se llama Madre de los Remedios, porque todos los puede y quiere dar a sus hijos.

Oración para este día

Purísima Virgen y Madre de los Remedios, Patrona de toda Sanabria. Vos sois, Virgen mía, la mística Torre de David, edificada con propugnáculos de plata, de la que penden mil escudos para la defensa, y tiene mil puertas para el refugio. Mira, Madre mía, cuántas penas nos afligen, cuántos peligros nos rodean, cuántas tentaciones nos combaten en este valle de lágrimas. Suplícote humildemente, dulcísima Virgen de los Remedios, me recibas bajo el impenetrable escudo de tu protección soberana, para que no me hiera, ni alcance el golpe fatal de la muerte en pecado: y para mayor seguridad, ábreme tu pecho, Madre mía, y recógeme en lo interior de ese Sagrario del Verbo hecho hombre, en honde no podrán tocarme las flechas del enemigo, y asegurado en tan dulce Refugio, haced que ame a Jesús con los ardiente y amoroso afectos de tu abrasado corazón; y también te ruego me alcances de Jesús lo que pido en esta novena, si es para gloria de Dios, honra tuya y bien de mi alma. Amén.

Aquí se pide la gracia
que se desea conseguir por esta Novena…

DÍA OCTAVO

Felicitación

Para más obligar a la Santísima Virgen a que nos consiga cuanto le hemos pedido, y una feliz y santa muerte, la saludaremos con cinco Avemarías en reverencia de su dulce nombre.

María, estrella de la mañana, alumbrad el camino de la existencia.
Ave, María…

Aurora y dulce Nombre de Jesús y mía, acogedme en vuestro amoroso regazo.´
Ave, María…

Reina poderosa de los Cielos y tierra, dignaos ordenar a vuestro humilde siervo aquello que sea agradable a vuestro divino Hijo
Ave, María…

Inocente y castísima paloma, inspiradme los más puros sentimientos, para que nunca se manche mi alma con el contacto de la culpa
Ave, María…

Aurora purísima del sol de Justicia, alcanzadme rectitud en mis pensamientos, palabras y obras, para merecer la vida eterna por los méritos de Jesucristo tu divino hijo y Señor nuestro.
Ave, María…

Súplica

Admitid Madre mías, mis plegarias; y haced que aquella redención tan costosa para Vos y vuestro divino Hijo no sea inútil para mí.

Oración para todos los días

¡Oh dulcísima María, Madre de Dios. Consuelo de afligidos, Esperanza y Refugio de pecadores! Vos sois el admirable depósito de todas las gracias, en quien la Beatísima Trinidad tiene las más dulces complacencias; pues en pureza y perfección solamente os excede. El mismo que os formó.

¡Oh Virgen de los Remedios, Señora mía y Reina de todos los Santos! Vos sois aquella paloma amantísima, que penetró los Cielos con sus tiernos gemidos y, robando con su hermosura el Corazón del Eterno Padre, sacó de su seno al Príncipe de la Paz, para consuelo de los que yacían en las tinieblas y sombras de la muerte. Vos sois el Arco iris que anuncia la reconciliación y la paz entre Dios y los hombres. Bendita seas, Madre y Patrona amabilísima, y toda lengua se emplee en vuestras alabanzas.

Y pues el Señor os colmó de dones tan soberanos, de tanta piedad, de ternura tanta, y de tan maravilloso poder, yo os invoco, Virgen Bendita, para que me asistáis en mis aflicciones, remediéis mis necesidades, y me defendáis de mis enemigos: en vuestra protección confía y descansa mi flaqueza. Vos conocéis mis miserias y pues las podéis remediar, compadeceos de mí, porque no se ha cansado vuestro poder. Dadme a lo menos la dulce esperanza de que llegará algún día, en que mi alma os amará con todas sus fuerzas, y mi corazón será eternamente vuestro. Sostenedle por vuestra bondad, para que no se precipite en los horrores del pecado, a que le inclinan mis pasiones y la malicia de mis enemigos, para que, viendo la providencia amorosa, con que estáis siempre velando sobre mí, y los poderosos auxilios, con que siempre me favorecéis, no pueda dudar de lo mucho que me amáis.

Mirad también, Señora poderosísima, al Santo Padre y a toda la Iglesia. Haced que reine pronto el Corazón de vuestro Hijo Jesús en todo el mundo, sobre todo en nuestra España, según El mismo lo ha prometido. A nuestros gobernantes dad, Señora, luz y acierto con santo temor de Dios, para que reine la paz en nuestra Nación, que has elegido por tu Nación predilecta.

Y, para que yo tenga un nuevo título, con que engrandecer vuestras bondades, alcanzadme de Dios la gracias, que os pido en esta novena, ¡Oh Benignísima Señora! y los auxilios eficaces que me hagan vivir una vida pura, para que así logre yo la dicha de tener una feliz y santa muerte, y gozar con Vos eternas dulzuras de gloria. Amén.

DÍA OCTAVO

Gozos y oración al fin

GOZOS

ESTRIBILLO
Óyeme, Virgen
de los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

Sois arca cerrada
Con llave del Cielo
Por Dios reservada
A su Hijo Eterno

Jardín sois florido,
Que un Dios inmenso
Tomó por su trono,
El más alto y más bello

Sois Virgen sin mancha;
Que en Vos no impidieron,
los frutos de madre,
De Virgen los fueros.

Sois toda Clemencia,
Propicia a los ruegos;
Que amantes suspiros
Penetran tu pecho

Litera sagrada
Del Verbo supremo,
Por mano formada
Del que hizo los Cielos,

Excelsa Señora,
Que infunde respeto
Al Ángel que un día
Turbar quiso el Cielo.

Altísimo Cedro
Que asombra al Infierno,
y pronto desarma
Malignos intentos

Erguida palmera
Que tocas al Cielo;
Los montes más altos
Te sirven de asiento

Fuertísima Torre,
Alcázar supremo,
En Vos las serpientes
Entrar no pudieron

Sois del Altísimo
La Madre en el tiempo,
Palacio dorado
Por el sol más bello.

Sois Mar de clemencia,
Que, sin pretenderlos,
Franquea bundades,
Prodiga consuelos

Sois Puerta del Cielo
Que a humildes afectos
No sabe cerrarse
Jamás, en el tiempo.

Vergel delicioso
Adorno del Cielo
Belleza, que hechizas
al Príncipe excelso

Patrona en quien puso
mi Dios el Remedio
De nuestras miserias,
De nuestros deseos.

Vos sois el camino,
Que abrió el Rey del Cielo
Para ir a la Patria
Desde este destierro.

A TI llegan Madre,
tus fieles electos,
Cargados de triunfos
Blandiendo trofeos

Altar do consiguen
Los santos el premio
De duras fatigas
que acá padecieron

Edén donde gozan
Verano sin término
tus fieles constantes
Durante el *invierno*

Sois Dracma, que hallada
Seguro está el Cielo,
Y quien no la hallare
Se expone a perderlo

Sois nave, que al triunfo
Conduce muy presto
Batiendo enemigos
Domando los vientos

Ciudad donde encuentran,
Gozosos el puerto
De paz, navegantes
Del mundo, maltrechos

Sois Madre de mi alma,
Mi dulce embeleso,
Mi Madre querida,
¡Ay! ¡Cuánto te quiero!

Airosa Doncella,
Aseo de Cielo,
¡tan solo tú sabes
Su fiel desempeño!

MI Virgen querida
Mi Madre y del Verbo
Bien sabes te amo.
¡Atiéndeme luego!

Patrona adorada,
Protege a tu Pueblo
Su fe vivifica
Remedia sus duelos.

Amor siempre ardiente
Infunde en su pecho;
Divina esperanza
De verte en el Cielo

Judit toda hermosa,
A quien el Infierno,
Que quiera, o no quiera,
Le tiene respeto

Ester, que a violencias
De tiernos afectos,
A Dios hizo abriese
Las puertas del Cielo

Bellísima Rosa,
Tú sola, del Cielo
Robarle pudiste
A Dios su Unigénito

Sois árbol de vida,
En donde remedios
Se dan y consiguen
Con solo quererlos

Umbral, donde cuantos
Se llegan enfermos,
Salud luego encuentran
Del alma y del cuerpo

Piscina do el sordo
El manco y el ciego,
Tullidos y mudos
Recobran sus miembros

Señora, que alcanzas
Al triste consuelo,
Perdón al culpado,
Indulto a los reos.

Óyeme Virgen
De los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

* Ora por nobis,Sancta Dei Génitrix

* Ut dignit efficiámur promissiónibus Christi

OREMUS

Deus, qui sub beatíssimae Virginis Mariae singulári patrocínio constitútos perpétuis benefícíis nos cumulári vvoluísti: praesta supplicibus tuis; ut cujus hódie commdmoratióne laetámur in terris, ejus conspéctu perfruamur in coelis. Per Christum Dóminum nostrum
Amén.

NOVENA en honor de la Santísima Virgen de Los Remedios
PATRONA DE SANABRIA

DÍA NOVENO

Consideración
Devoción a María

I.- Tener devoción a María es amarla, invocarla, servirla, obsequiarla, imitarla. Para los que la conocen es tan necesaria esta devoción que sin ella es moralmente imposible salvarse. Lo dicen los Santos Padres, según el testimonio de San Alfonso: "El que la despreciare morirá en sus pecados" y en otros lugar exclama San Buenaventura: "Oíd, Cristianos, los que deseáis entrar en el reino de Dios, honrad a María y encontraréis la vida y la salud perpetua". "Es moralmente imposible que los verdaderos siervos de María se condenen", dice San Anselmo. "El que persevera en su devoción está lejos de la condenación" afirma San Buenaventura.

II.- Hay tres clases de devoción: 1ª.- La de los pecadores que no quieren dejar el pecado. Esta es devoción enteramente falsa e indigna de la protección de la Virgen. 2ª.- La de los pecadores que quieren enmendarse. Estos tengan confianza, porque de ellos dice San Alfonso que si perseveran en invocarla, la Santísima Virgen los ayudará a salir del pecado, y se salvarán. 3ª.- La de los justos, que, viviendo, sin pecado, se esfuerzan en obsequiar a María, imitando sus virtudes. A estos principalmente aplica la Iglesia aquellas palabras de los Proverbios: los que madrugan a buscarme, me hallarán. El que buscare hallará la vida y obtendrá la salvación del Señor (C.VIII). Si queremos ir al Cielo, honremos a María, que es el camino seguro. Invocarla y tener intención de seguir pecando, no es devoción. Sería pedir no ahogarse en el pozo adonde uno se tira y del que no quiere salir. Invocarla para salir del pecado y enmendar la vida, es principio de salvación. Invocarla, imitarla, obsequiarla, amarla es propio de los buenos hijos, a quienes salvará seguramente. Madre tan cariñosa. Que todos así la honremos. Amén.

Oración para este día

Sacratísima Virgen de los Remedios, Puerta franca de salud, celestial piscina en donde se halla eficaz remedio a toda enfermedad y dolencia, el cual se consigue con solo pedirlo; en donde encuentra el pecador misericordia, el afligido consuelo, el navegante estrella, el tentado remedio, el caído fortaleza, y todo enfermo salud.

Suplícote humildemente , Patrona de los Sanabreses, te dignes aplicar conveniente medicina a todas las enfermedades de tus devotos, que no las ignora tu altísima sabiduría: no dilates el remedio, pues de Vos esperamos el consuelo y la salud de vuestros Pueblos. Mirad, Señora, ¡cuán lánguida es nuestra fe, qué débil nuestra esperanza, qué fría, casi muerta, nuestra caridad! ¡Cuánto desdice nuestra fe de aquella fe de nuestros mayores! Ellos no perdonaban trabajos, ni sacrificios para honraros y dilatar vuestra honra; y una tradición muy reciente nos dice aún el culto esplendoroso que os tributaban; la piedad, devoción y ternura con que os llevaban en procesión solemne al Santuario del Puente, proclamando así a vista de todo el mundo, el amor y gratitud a su adorada Patrona, y el deseo de que fuerais honrada y amada de todos vuestros protegidos ; eráis su imán y no podían menos de llevaros en lo más recóndito de su corazón.

Concedednos, piadosísima Virgen y Madre, fortaleza contra las tentaciones, constancia en los trabajos, salud del cuerpo, si conviene, prontitud y diligencia en el bien obrar, acrecentamiento en todo género de virtudes y permanencia en ellas hasta la hora de la muerte, para que así se logre en nosotros tu poderosa Intercesión, y el fruto de la preciosísima sangre de su santísimo Hijo, Señor nuestro, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Aquí se pide la gracia que se desea conseguir por esta Novena…

DÍA
NOVENO

Felicitación

Para más obligar a la Santísima Virgen a que nos consiga cuanto le hemos pedido, y una feliz y santa muerte, la saludaremos con cinco Avemarías en reverencia de su dulce nombre.

María, estrella de la mañana, alumbrad el camino de la existencia.
Ave, María…

Aurora y dulce Nombre de Jesús y mía, acogedme en vuestro amoroso regazo.´
Ave, María…

Reina poderosa de los Cielos y tierra, dignaos ordenar a vuestro humilde siervo aquello que sea agradable a vuestro divino Hijo
Ave, María…

Inocente y castísima paloma, inspiradme los más puros sentimientos, para que nunca se manche mi alma con el contacto de la culpa
Ave, María…

Aurora purísima del sol de Justicia, alcanzadme rectitud en mis pensamientos, palabras y obras, para merecer la vida eterna por los méritos de Jesucristo tu divino hijo y Señor nuestro.
Ave, María…

Súplica

Admitid Madre mías, mis plegarias; y haced que aquella redención tan costosa para Vos y vuestro divino Hijo no sea inútil para mí.

Oración para todos los días

¡Oh dulcísima María, Madre de Dios. Consuelo de afligidos, Esperanza y Refugio de pecadores! Vos sois el admirable depósito de todas las gracias, en quien la Beatísima Trinidad tiene las más dulces complacencias; pues en pureza y perfección solamente os excede. El mismo que os formó.

¡Oh Virgen de los Remedios, Señora mía y Reina de todos los Santos! Vos sois aquella paloma amantísima, que penetró los Cielos con sus tiernos gemidos y, robando con su hermosura el Corazón del Eterno Padre, sacó de su seno al Príncipe de la Paz, para consuelo de los que yacían en las tinieblas y sombras de la muerte. Vos sois el Arco iris que anuncia la reconciliación y la paz entre Dios y los hombres. Bendita seas, Madre y Patrona amabilísima, y toda lengua se emplee en vuestras alabanzas.

Y pues el Señor os colmó de dones tan soberanos, de tanta piedad, de ternura tanta, y de tan maravilloso poder, yo os invoco, Virgen Bendita, para que me asistáis en mis aflicciones, remediéis mis necesidades, y me defendáis de mis enemigos: en vuestra protección confía y descansa mi flaqueza. Vos conocéis mis miserias y pues las podéis remediar, compadeceos de mí, porque no se ha cansado vuestro poder. Dadme a lo menos la dulce esperanza de que llegará algún día, en que mi alma os amará con todas sus fuerzas, y mi corazón será eternamente vuestro. Sostenedle por vuestra bondad, para que no se precipite en los horrores del pecado, a que le inclinan mis pasiones y la malicia de mis enemigos, para que, viendo la providencia amorosa, con que estáis siempre velando sobre mí, y los poderosos auxilios, con que siempre me favorecéis, no pueda dudar de lo mucho que me amáis.

Mirad también, Señora poderosísima, al Santo Padre y a toda la Iglesia. Haced que reine pronto el Corazón de vuestro Hijo Jesús en todo el mundo, sobre todo en nuestra España, según El mismo lo ha prometido. A nuestros gobernantes dad, Señora, luz y acierto con santo temor de Dios, para que reine la paz en nuestra Nación, que has elegido por tu Nación predilecta.

Y, para que yo tenga un nuevo título, con que engrandecer vuestras bondades, alcanzadme de Dios la gracias, que os pido en esta novena, ¡Oh Benignísima Señora! y los auxilios eficaces que me hagan vivir una vida pura, para que así logre yo la dicha de tener una feliz y santa muerte, y gozar con Vos eternas dulzuras de gloria. Amén.

DÍA NOVENO

Gozos y oración al fin

GOZOS

ESTRIBILLO
Óyeme, Virgen
de los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

Sois arca cerrada
Con llave del Cielo
Por Dios reservada
A su Hijo Eterno

Jardín sois florido,
Que un Dios inmenso
Tomó por su trono,
El más alto y más bello

Sois Virgen sin mancha;
Que en Vos no impidieron,
los frutos de madre,
De Virgen los fueros.

Sois toda Clemencia,
Propicia a los ruegos;
Que amantes suspiros
Penetran tu pecho

Litera sagrada
Del Verbo supremo,
Por mano formada
Del que hizo los Cielos,

Excelsa Señora,
Que infunde respeto
Al Ángel que un día
Turbar quiso el Cielo.

Altísimo Cedro
Que asombra al Infierno,
y pronto desarma
Malignos intentos

Erguida palmera
Que tocas al Cielo;
Los montes más altos
Te sirven de asiento

Fuertísima Torre,
Alcázar supremo,
En Vos las serpientes
Entrar no pudieron

Sois del Altísimo
La Madre en el tiempo,
Palacio dorado
Por el sol más bello.

Sois Mar de clemencia,
Que, sin pretenderlos,
Franquea bundades,
Prodiga consuelos

Sois Puerta del Cielo
Que a humildes afectos
No sabe cerrarse
Jamás, en el tiempo.

Vergel delicioso
Adorno del Cielo
Belleza, que hechizas
al Príncipe excelso

Patrona en quien puso
mi Dios el Remedio
De nuestras miserias,
De nuestros deseos.

Vos sois el camino,
Que abrió el Rey del Cielo
Para ir a la Patria
Desde este destierro.

A TI llegan Madre,
tus fieles electos,
Cargados de triunfos
Blandiendo trofeos

Altar do consiguen
Los santos el premio
De duras fatigas
que acá padecieron

Edén donde gozan
Verano sin término
tus fieles constantes
Durante el *invierno*

Sois Dracma, que hallada
Seguro está el Cielo,
Y quien no la hallare
Se expone a perderlo

Sois nave, que al triunfo
Conduce muy presto
Batiendo enemigos
Domando los vientos

Ciudad donde encuentran,
Gozosos el puerto
De paz, navegantes
Del mundo, maltrechos

Sois Madre de mi alma,
Mi dulce embeleso,
Mi Madre querida,
¡Ay! ¡Cuánto te quiero!

Airosa Doncella,
Aseo de Cielo,
¡tan solo tú sabes
Su fiel desempeño!

MI Virgen querida
Mi Madre y del Verbo
Bien sabes te amo.
¡Atiéndeme luego!

Patrona adorada,
Protege a tu Pueblo
Su fe vivifica
Remedia sus duelos.

Amor siempre ardiente
Infunde en su pecho;
Divina esperanza
De verte en el Cielo

Judit toda hermosa,
A quien el Infierno,
Que quiera, o no quiera,
Le tiene respeto

Ester, que a violencias
De tiernos afectos,
A Dios hizo abriese
Las puertas del Cielo

Bellísima Rosa,
Tú sola, del Cielo
Robarle pudiste
A Dios su Unigénito

Sois árbol de vida,
En donde remedios
Se dan y consiguen
Con solo quererlos

Umbral, donde cuantos
Se llegan enfermos,
Salud luego encuentran
Del alma y del cuerpo

Piscina do el sordo
El manco y el ciego,
Tullidos y mudos
Recobran sus miembros

Señora, que alcanzas
Al triste consuelo,
Perdón al culpado,
Indulto a los reos.

Óyeme Virgen
De los Remedios;
Pues tus grandezas
Son mis consuelos

* Ora por nobis,Sancta Dei Génitrix

* Ut dignit efficiámur promissiónibus Christi

OREMUS

Deus, qui sub beatíssimae Virginis Mariae singulári patrocínio constitútos perpétuis benefícíis nos cumulári vvoluísti: praesta supplicibus tuis; ut cujus hódie commdmoratióne laetámur in terris, ejus conspéctu perfruamur in coelis. Per Christum Dóminum nostrum
Amén.

Publicación de la Novena 1925

NOVENA

en honor de la

Santísima Virgen de Los Remedios

PATRONA DE SANABRIA

Hallada la Sra de los Remedios, Patrona de Sanabria 1743 • 1941 • 2016 75 ANIVERSARIO REFUNDACIÓN

HERMANDAD PRO SANTUARIO de NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS
PATRONA DE SANABRIA
Plaza del Santuario, s/n - 48320 - Otero de Sanabria - ZAMORA